

Sale todos los domingos
por la mañana.

4 reales cuatro números y 5
fuera de Barcelona.

EL GENIO.

Se suscribe en las
librerías de Grau, fren-
te la Lonja, de Sellas
en la Plateria, de Boix
bajada de S. Miguel y
de Mayol Fernando 7.º

SEMANARIO DE LITERATURA.



Director: don Victor Balaguer.

TOMO II.

EL GENIO CATALAN.

La ciudad de Barcelona, antigua y noble entre las primeras, fué la oficina de victorias y triunfos, y como el caballo troyano, de las armas y armadas de sus Condes y Reyes.

ABARCA. *Anales. Dedicatoria.*

D.ª Berenguela la linda, la hermosa; hermana de D. Berenguer IV, Conde de Barcelona y Príncipe de Aragon, del héroe que tantos dias de gloria dió á la España. La historia ensalza hasta las nubes las circunstancias y virtudes de la hija de los afortunados esposos D. Berenguer III y D.ª Dulcia Condesa de Provenza. Nació esta heroína en

Barcelona por los años de 1115 en una época calamitosa, mas por las enemistades que existian entre los príncipes cristianos que por las guerras contra los sarracenos. En esta época pues de graves conflictos, vino al mundo D.ª Berenguela para ayudar á su hermano á dar honra y prez á los catalanes, si es que los catalanes necesitasen de honra y prez, cuando habian ostentado ya á la faz del orbe, su noble orgullo, su fé y providad inalterables.

Enemiga de Aragon era Castilla, y hacianse tan cruda guerra ambos reyes, que no olvidaban circuns- tancia ni estratagema para adquirir cada cual el triunfo contra su adversario. Esto acontecia, cuando D. Alfonso VII de Castilla, enamorado

ciegamente de D.^o Berenguela, pasó á Barcelona á solicitar su mano, y habiendo obtenido el beneplácito de los Condes, se la llevó por mar á Saldaña donde se verificó el enlace en el año 1128.

Acertado estuvo D. Alfonso en esta elección porque D.^o Berenguela, tan hermosa como honesta y discreta, de pecho varonil, piadosa y caritativa, en breve formó las delicias de la corte y de cuantos tuvieron que apelar á su generosidad. La orfandad se vió amparada, los pobres socorridos, y el valor y los ingenios debidamente premiados. Acostumbraba Doña Berenguela acompañar á su esposo en las expediciones mas peligrosas, y ayudábale con sus consejos, á los cuales debió D. Alfonso grandes y señaladas victorias, y en particular el haber dissipado la peligrosa rebelion del Conde de Asturias D. Gonzalo Peláiz. Casado su hermano D. Berenguer IV con Doña Petronilla, hiciéronse las paces entre Aragon y Castilla, y entonces fué, cuando anudadas las relaciones entre ambos Reyes, lograron dar cima y con feliz éxito á las famosas expediciones contra los sarracenos. Por los años 1143 hallábase D. Alfonso sitiando la ciudad de Cazorla, llamada Aurelia, mientras la insigne Barcelonesa quedaba encargada de la defensa de Toledo; creyeron los moros, que era facil ganar la ciudad hallándose ausente D. Alfonso, y con este fin dirigieron todas las fuerzas que pudieron reunir contra ella, pero se engañaron, porque en vez de la pronta victoria que creian alcanzar, hallaron una resistencia inesperada. Heridos en su amor propio, redoblaron sus esfuerzos, y apuraron todos los medios ofensivos para llevar á cabo su empresa. Habian logrado ya

destruir la torre de enfrente S. Servando, y reducir la ciudad á los últimos apuros. Desalentados estaban los castellanos, y sin duda sucumbieran si la intrépida Berenguela no se hubiese hallado al frente. El valor de uno salva á veces á millares de personas, y así aconteció en aquella ocasión. Mandó la Emperatriz parlamentarios al real de los moros para decirles, que eran vanos todos sus esfuerzos, pues que habia determinado perecer con todos sus vasallos entre las ruinas de Toledo antes que rendirse, cumpliendo de este modo con la obligación que le imponia la defensa de su religion y de su patria; pero que estrañaba que unos hombres tan celosos de su valor y tan preciados en la galanteria, correspondiesen tan mal á tan elevadas dotes, deteniéndose en sitiar á una debil muger, cuando podian acrecentar su noble fama midiendo sus lanzas con las de su marido que los estaba aguardando bajo de las murallas de Cazorla.» Mientras que los parlamentarios cumplian con su mision, la misma Reina ofrecióse á la vista de los enemigos desde una torre con todo el aparato real, ostentando una confianza y una firmeza sin límites. Los principes y capitanes moros, viendo tanta grandeza de alma, se convirtieron en efecto de caballeros y políticos, pues levantando desde luego los reales, saludaron á Berenguela y se volvieron á Andalucia sin hacer el menor daño en su tránsito. Poco despues Munio Alfonso Alcaide de Toledo alcanzó una famosa victoria destrozando con poca gente á una multitud de moros con muerte de sus dos reyes Azuel de Córdoba y Avenzeta de Sevilla y entró en Toledo ostentando su triunfo con las cabezas en las puntas de las lanzas.

que fueron presentadas á la Emperatriz en las puertas de la Catedral. Cantóse un solemne *Te-Deum* y las cabezas fueron colgadas en el alcázar. D. Alfonso VII que triunfante se hallaba ya de regreso en Segovia apresuró su marcha con el vivo deseo de abrazar á su esposa. Berenguela por su parte mandó inmediatamente descolgar las cabezas de los moros, dispuso que las embalsamasen y envueltas en ricos paños y colocadas en cajas de oro ricamente labradas, enviólas á las mugeres de los reyes difuntos sin duda para corresponder á la generosidad con que habian procedido los moros en el sitio de Toledo. Aunque la

historia no relatase otro hecho, bastaria este solo para inmortalizar el nombre de la hija del Conde de Barcelona, de la hermana del príncipe de Aragon, de la esposa del afortunado D. Alfonso VII. Llegó la época que tuvo que pagar su tributo á la naturaleza en Febrero de 1149 de edad unos 34 años, legando á la posteridad á ejemplo de su excelso hermano y de sus gloriosos ascendientes, gratos é inextinguibles recuerdos de su valor, de su discrecion y de su virtud. Su cuerpo fué depositado en Santiago de Galicia, tal es el bosquejo de la historia de esta insigne y nunca bien ponderada Princesa catalana.

LA CREACION.

En vano el hombre á sorprender aspira
 Los misterios de un Dios desconocido,
 Inútilmente sin cesar delira
 Por trepar á su trono enaltecido.
 Si un pensamiento loco se le inspira
 En el punto lo ve desvanecido,
 Y despues le acibara la existencia
 El gusano roedor de la conciencia.

Al colocarlo Dios sobre este mundo
 Lo dotó de una suma inteligencia,
 Mas un abismo socabó profundo
 Entre él y su suprema omnipotencia:
 De nobles pensamientos muy fecundo
 Le supo hacer para aumentar su herencia,
 Mas le dijo al alzarlo sobre el suelo,
 « Nunca remóntes hasta mí tu vuelo ! »

Y nunca desde entonces ha podido
 Comprender el principio de esa esfera
 Que una mano invisible ha suspendido
 Para cercar una creacion entera ;
 Tal vez ; audaz ! la causa ha sorprendido
 De ese sol que su luz nos rebervera,
 Mas siempre duda al fin... teme es un sueño...
 ; Tan solo Dios de la verdad es dueño !

; Magnífico es el dogma ! , Incomprensible !

Su bálsamo benéfico derrama
 Sobre aquel corazon que no insensible
 Ama á su Dios y sus misterios ama ;
 Mas con todo , una brisa bonancible
 Refresca nuestra mente si se inflama ,
 Y nos dice un acento asaz profundo ,
 « ¡ Oid á Dios cuando formára el mundo ! »

« Falta á mi gloria y mi poder estenso
 Un escalon para tocar la cumbre ,
 Una creación que mi dominio inmenso
 Aclame con amor y pesadumbre :
 Yo romperé del caos el velo denso ,
 Un sol le donaré de eterna lumbre
 Que majestuoso su fulgor estienda ,
 Y de los vientos saltaré la rienda .

« La tierra poblaré de varias flores
 Manantiales de sabrosos frutos ,
 De aves el aire de cien mil colores
 Y las selvas de robles y de brutos :
 En agua convertidos los vapores
 Rendirán á las plantas sus tributos ,
 Y perezoso y tardo por el suelo
 Se arrastrará jimiendo el arroyuelo .

« ; Todo placer respirara de quiera ?
 No asomará el dolor su torva frente ,
 Ni rodará sobre la limpia esfera
 La parda nube de fragor rujiente ;
 El sol con su dorada cabellera
 Siempre se ostentará puro , esplendente ,
 Sin permitir que el tiempo ofresca impio
 Helado invierno , ni ardoroso estío . »

Tal fué de Dios el gigantesco vuelo ,
 Cuando en la nada la creación dormia ,
 En la dulce música del cielo
 Por el cóncavo espacio no se oia .
 Grande era su poder ! grande su anhelo !
 Mas como nada en contra se oponia ,
 Dijo con voz que conviccion encierra ,
 « La tierra quiero ! » — Y se formó la tierra !

Despues que ya miró cuanto creia
 Para el solaz eterno necesario
 El esplendente y luminoso dia
 Y el manto de la noche funerario .
 Buscando el complemento á su alegria
 Bajó del paraíso al centro vario
 Y exclamó : « Nada encuentro que me asombre !
 Hágase el hombre ! » — Y levantóse el hombre .

(Se concluirá.)

Ramon de Valladares y Saavedra.

Se nos ha remitido para su publicación el documento siguiente:

D. JOSÉ LABRADOR Y PRADOS, gran maestro de la orden de los endiablados, brujo mayor de los reinos de Lucifer, condecorado con la gran cruz del hambre y de las tenazas, teniente general de las cuadrillas de cuerno y rabo, secretario privado del serenísimo Satanás, etc. etc. y escribano de los mas ladrones y embusteros que se han conocido:

Certifico y doy fe: Que habiendo com arecido ante mí D. Serafinito Garibay de Mutin y otras yerbas, comerciante en detal de pimiento, sal, mostaza, hiel y demas sustancias dulcificantes, enderezador de tuertos y vapuleador de jorobados; mas bachiller que todos los graduados en las universidades, etc. etc.; en presencia de los testigos D. Ignacio Rapsodia y Sueco, y D. Cándido Arrumacos de Picardía, hizo la siguiente declaracion:

« Todo cuanto en el *Genio* se ha
« dicho de mi supuesta muerte, es
« falso. Hasta el 5 de Julio permanecí
« en Barcelona, y por la mañana
« de este mismo dia (víspera del en que
« se habia de verificar cierto sorteo),
« tomé soleta, mal digo, tomé un asiento
« de la diligencia con ánimo de no dejarme
« atrapar desprevenido y de conservar
« íntegra mi reputacion de moro de paz.»

« Todo lo que de mi reverenda
« persona han dicho Balaguer, Medel,
« el hombre mas feo de Francia y el que
« se titula mi padre carece de verdad;
« y no digo que es falso por guardar
« el respeto debido á tan ilustres
« personas.»

« Reconozco (salvo algun maligno
« cambio de letras y alguna que otra
« mutilacion de períodos) el escrito

« inserto en el n.º 16 del tomo segundo
« del susodicho periódico, y en que
« aparece mi firma. Lo que se refiere
« de haberse encontrado este escrito
« de un modo tan extravagante, puede
« muy bien ser cierto; porque todos
« los domingos hago donacion *inter vivos*
« de los papeles que durante la semana
« he embadurnado, á una confitera
« esposta de un confitero que sabe
« darles una circulacion asombrosa.»

« He formado propósito de hacer
« oídos de mercader á cuantas alusiones
« é invectivas se me dirijan; porque
« con sacar á luz nuestros defectos,
« no ganamos otra cosa sino que los
« suscritores se rian de nosotros á
« nuestras barbas, es decir, á las de
« mis contrarios, porque las mias no
« se han promulgado todavia.»

Acto continuo (siguiendo el método del autor del salsichon), apliqué uno de dos palmos de longitud y medio de diámetro á las ventanas nasales de Garibay para convencerme de que vivia, y no solamente se tragó de un bocado aquella belleza gastronómico-artística, sino tambien mas de la mitad de mis prolongadas uñas, que no pude poner en salvo, al tiempo de retirar, sacudir y llevar los dedos á la boca como si me hubiese quemado.

Y para que en todo tiempo conste, doy el presente testimonio á 1.º de setiembre de 1845.—Ignacio Rapsodia.—Cándido Arrumacos.

José Labrador y Prados.



EL DIA DE MI SANTO.

A mi querido amigo Mr. Beltran

Lagaillarde.

Yo, querido Beltran, tengo, como todo pecador, un dia en que celebro el aniversario de mi santo; y una linda muchacha á quien digo amores. Esta hermosa niña tiene, en mal hora, una primita, de quince años la cual por ser mi tocaya, celebró sus dias el 19 de Marzo. ¡Oh que dia, caro amigo! En fin, ya pasó, y juro olvidarme para siempre, no digo de mi santo, sino de todos los que componen la corte celestial, no siendo para dirigirles mis escasas oraciones.

El dia de nuestro santo, es, digámoslo así, un prelude, un ensayo, un compendio de otro mas grande, mas tonto y mas fastidioso; hablo del dia de la boda. En este dia y el anterior, los novios y todos sus allegados, no comen, no duermen, ni hacen nada con acierto; todo se vuelve prepararse y adornarse para ponerse despues á la crítica de cuatro majaderos que acuden á la boda con la sana intencion de que su estómago se refuerze, creyendo pagar el convite con cuatro frases insulsas y mas de cuarenta inmorales y hasta desvergonzadas. Oh ¡un dia de boda, dicen algunos, no hay cosa mas divertida! Yo tengo para mi que es el dia mas cruel que puede sufrir un triste prógimo, que ademas de cargar con tantas obligaciones y pagar el banquete á cuatro glotones, solo consigue, por fruto de sus desvelos, esponerse á la crítica y sarcasmo de los amigos gorriones sus comensales.

Sí yo me caso, prometo á mis amigos que lo sabrán al año siguiente.

Pero basta del dia de boda y volvamos al de mi santo.

Madrugué segun mi inveterada costumbre, y salí de casa, como decimos generalmente, armado de punta en blanco, á cosa de las doce de la mañana. Contarte las innumerables felicitaciones que recibí, los cumplidos que se me dirigieron, y los ponches y copas que tuve que pagar en el café, es empresa superior á mis fuerzas, y ademas no quiero despertar en mi corazon tan dolorosos recuerdos como quedaron en mi magro bolsillo. En la calle de la Montera encontré á mi hermosa ninfa, la que me previno que no faltára al anochecer en casa de su prima, pues que allí la encontraria y tendríamos el doble placer de vernos; placer que yo hubiera renunciado muy gustoso, si hubiera podido precaver la horrible, ó mas bien risible catástrofe que me iba á suceder.

Sin que nada particular me ocurriera durante el dia, me dirigí á las seis de la tarde, á casa de la prima de mi amada, y por no saber bien las señas, quiso el diablo que me equivocase y llamára distraido en el cuarto principal; salieron á abrir la puerta dos niñas de doce y quince años, y preguntando por el sugeto que buscaba, me respondió la mayor: «no es aquí, es arriba, en el cuarto segundo;» al mismo tiempo que con la mayor candidez me decia la mas pequeña, «ese caballero vive precisamente encima de nosotras.» Las dí mil gracias por su amabilidad, y me dirigí al cuarto segundo, envidiando á mi conocido la suerte de vivir precisamente encima de aquellas niñas.

D. Marcos de Veraguas, que este

es el nombre del padre de mi presunta prima, es un hombre de unos cincuenta años y de un volúmen tan considerable, que tendrá su cintura unas tres varas de circunferencia; desde que salió de la escuela entró á servir una plaza de meritorio en correos; en donde al cabo de 30 años de servicio llegó á ser oficial con cinco mil reales de sueldo; de esta manera creia haber subido al pináculo de su felicidad; ¡pero cuanto se engañaba! Vino el tiempo de las reformas y de las injusticias, como él dice, y fué separado de su destino, para colocar en él al hijo de un primo del sastre que vestia á cierto Señor; niño que si no servia para el caso, tenia las mejores disposiciones para el porvenir y prometia ser hombre andando el tiempo. Afortunadamente su familia no es muy numerosa, pues solo se compone de D.^a Lucía, su esposa, de unos treinta y cuatro años, Pepita, de unos 15 y de Justito, niño pesado y sobon de unos 6 años.

Al entrar en la sala ví toda la familia cerca de una camilla cubierta con un tapete verde, y bajo la cual se hallaba el brasero. Estaba además de tertulia una señora gruesa, de unos sesenta años, llamada D.^a Telesfora, muy amiga de D. Marcos, porque su primer esposo fué tambien escribiente de correos; el segundo oficial de Infanteria; el tercero procurador; el cuarto intendente militar; y el quinto y último repostero de una gran fonda. D.^a Telesfora fué sin duda alguna, en sus mocedades, lo que llamamos una buena moza, pero de todos sus *pretéritos* no conserva al *presente* mas que el peso de unas diez arrobas, gracias al oficio de su último marido, un deseo de hablar continuamente, merced á su tercero, y

un orgullo despótico que se le pegó del segundo y cuarto.

A su derecha se hallaba D. Leon Crudeza, antiguo militar que se retiró (graduado de teniente) el año de 1840, despues de haber prestado sus servicios en la campaña gloriosa de la Independencia. Tendrá unos 60 años, enjuto de carnes y tan largo que pudiera encender un cigarro, sin empinarse, en la vela de un cirio pascual; es muy razonable en su trato, mientras no se ponga á contar sus campañas ó sus aventuras amorosas; en esto no tiene igual, y es tan osado, que ha tenido la audacia de poner los ojos y el corazon en D.^a Telesfora, con tanto empeño, que la buena señora ha tenido que ponerse en guardia y echar mano para su defensa y vencer al enemigo, de cuantos medios la sugiere su obeso talento, y cuántas coqueterias puso en práctica para pescar al quinquenio difunto. Nada mas grato que ver á estos dos angelitos dirigiéndose miradas furtivas, suspirar al descuido, y apretarse la mano con cuidado cuando se imaginan no ser vistos. En aquel momento parecen una pareja de tórtolas, cuyos arrullos harian dormir al mismo ARGOS.

Estaba tambien, querido Beltran, mi hermosa prenda, jóven de unos veinte años, y cuya descripcion no quiero hacerte, tanto por no esponerla á la crítica de los desocupados, quanto porque, bonita ó fea, soy tan egoista, que deseára conocerla yo solo.

Entré y despues de los cumplimientos de costumbre, me obligaron á sentar, aunque afortunadamente ó de intento, quedé colocado teniendo á D.^a Telesfora á mi derecha y á mi hermosa á la izquierda. Ocupado en contemplar á esta no

habia observado en Justito, que subido en el respaldo de mi silla, estaba comiendo un dulce, mientras que en cada una de sus manos oprimia con fuerza una yema bañada, siéndolo en la realidad sus dedos; por fin el angelito concluyó la merienda, y juzgando que debia limpiarse en alguna parte, se echó sobre mi frac por la parte de los hombros, diciendo al mismo tiempo:

— Ola; ¿por qué no has venido antes, y hubieras comido arroz con leche?

Pícaro, le gritó su mamá, viéndolo como me hacia poner meloso; baja de ahí, no ves que ensucias á ese caballero?

— No es nada, señora, la contesté, esto no mancha; y al mismo tiempo dirigia mi triste vista sobre mi frac, cuyos hombros estaban convertidos en caramelo. Confieso que entonces antes me acordé del sastre que de mi novia.

Escepto esta y la mamá de Justo, todos celebraron la gracia del angelito; tanto que animado con el aplauso, se baja del respaldo de mi silla y con presteza nunca vista empuña con su mano derecha el faldon izquierdo de la casaca de Crudeza y con la izquierda la falda de gró del vestido de la viuda del Intente y del Procurador, y dirigiéndose ambas cosas á la cara, se limpió el dulce que chorreaba por su barba, y que bañaba sus carrillos.

¿Quien seria capaz de describir el furor y el enojo que se apoderó del buen D. Leon Crudeza y su ídolo la viuda del repostero? Por fin se les mitigó el enfado, gracias á la pena que en el acto impuso el Sr. Veraguas á su dulce hijo, no sin la intervencion de D.^a Lucía, que se lo llevó á la cama.

En esto entró el criado con unos

platos en la mano y diciéndonos su amo:

— Ea, señores, sin cumplimiento, á tomar una friolera; nos fué dando á cada uno el suyo; con el que formábamos muy lindo panorama, y en cuya postura nos tuvieron cerca de un cuarto de hora. No soy gastrónomo, pero te confieso que teniendo el plato en la mano hice apetito, y casi deseaba que saliese cuanto antes la friolera de D. Marcos. Por fin, siento venir al mozo, dirijo la vista, y veo... ¿qué dirás que ví? Una gran bandeja llena de vasos de agua. El mozo empieza á repartirlos, y apenas me puso el mio, cuando iba yo á consumir el sacrificio bebiendo para soltar aquella carga, cuando me detiene D. Marcos diciendo:

— Espere V. D. José; muchacho, de prisa, dijo dirigiéndose al mozo, trae los azucarillos.

En esto vino el criado trayendo en una bandejita unos cuantos azucarillos, y repartiendo como los platos y los vasos me llegó el turno, y puso en mi plato su volado, en ocasion en que me faltaba muy poco para estarlo. Inmediatamente lo eché en el agua y dejé el plato y demas sobre la camilla, con ánimo de no tocarlo hasta que fuera á beberlo. Entretanto sacaron chocolate, el cual me negué á tomar, pretestando no tener gana, y despues de largos debates, se me concedió por fin que no tomase, puesto que no queria, aquel maldecido brevaje. Durante tan séria operacion, no cesaban D.^a Telesfora y D. Leon de mirarse de medio lado, hacerse señas imperceptibles para los ciegos, y dirigirse finecitas con las sopas del chocolate. Mi novia me daba continuamente con el codo para que observase los dengues de aquellas dos

amarteladas crónicas ambulantes; tanto á ella como á su primita las retozaba la risa, en términos de tener que decir cualquier sandez para soltar el trapo, sin que fuera notada su mal encubierta alegría.

Desgraciadamente dióme ganas de coger con la mano izquierda el plato con el agua, en el momento en que Crudeza alargaba hasta poner junto á la boca de la viuda del Procurador, una sopita de chocolate compuesta de cerca medio panecillo largo, diciéndola entre dientes, pero no tan bajo que no lo pudiésemos entender, «toma esta fineza, paloma mia.» Una estrepitosa carcajada sonó á la vez disparada por las dos primitas, al mismo tiempo que la que yo tenia mas próxima, quiso hacerme una seña para que viera lo que pasaba á mi derecha, y fué tan fuerte el envion que dió á mi brazo, que saltando el vaso lleno de agua, fué á parar desde el plato á la falda de gró de la cinco veces viuda.

Esta al verse bañar en agua de azucar, no siendo seguramente torrija, quiso levantarse para sacudir su vestido, y al quererlo hacer, dió con su plato en la mano que D. Leon tenia la fineza que la dirigia, y en tan desgraciado encuentro la jícara cayó del plato, yendo á aumentar la humedad del pobre vestido, y la sopa que aquel tenia entre sus dos dedos, vaciló primero en su posicion, y por último fué á parar á la cara del galanteador de la viuda, dejándole un poco mas moreno que de costumbre, y sus vigotes canos, teñidos con aquel contrahecho sonusco.

Al ver tan funesta catástrofe, quiso el bueno de D. Marcos levantarse á remediar en lo posible tan ridículo accidente, y queriendo ha-

cerlo con mucha premura, se olvidó de su enorme vientre, con el que dando un fuerte envion á la camilla, fué el quinqué á caer entre los amantes, dejándonos todos de un mismo color.

D. Marcos llamaba con todas sus fuerzas al criado para que trajese luces, pero no venia; yo, cuyo pié derecho le tenia preso dulcemente bajo otro mas pulido, no tenia tampoco el mayor afan, porque viniera; pero viendo que tardaba demasiado, saqué sin decir nada mi cajita de fósforos, y encendiendo con velocidad una cerilla, sorprendí el cuadro en la actitud mas graciosa que pudiera imaginarse; por un lado el pié que reposaba sobre el mio, era una enorme masa de carne propiedad de D.^a Telesfora, la cual corrida de su sorpresa y equivocion, no quiso retirarle sin venganza, y fingiendo que se iba á levantar, me dió tan fuerte pisoton, que me hizo exhalar un grito de dolor, y volviéndose tan lista como se lo permitia su obesidad, me dijo con una risita sardónica: Perdón V. Por otro lado D. Leon se hallaba apretando suavemente la mano de D. Marcos, el cual creyendo que su esposa queria decirle con aquello «estoy aqui» se dejaba apretar mientras que con su brazo libre oprimia hácia así á mi hermosa prenda que acompañada de su primita se habia refugiado al sofá donde estaba D. Marcos el cual creia que abrazaba á su hija.

Encendí la luz, y despues de mil cortesias, perdones y cumplimientos, vino el criado y recogió los platos, vasos y demas efectos, para evitar otra nueva calamidad, y todos volvimos á quedar con la misma seriedad que á mi entrada.

D. Marcos tiene un piano cencer-

ril, el cual segun su opinion, le toca su Pepita con la mayor elegancia, por lo que, y por ser necesario que yo pasase por todas las ceremonias que son tan precisas en estos dias, dijeron á Pepita que tocara alguna cosa que pudiéramos bailar los demas. La niña no se hizo rogar, y sentándose al piano, empezó á tocar la Polka; ¡aun sudó cuando me acuerdo! Al ruido de la música se entusiasma papá, y haciéndome coger la mano de su sobrina me obliga á levantar diciéndonos: «En baile.» En vano protestaba yo contra aquella arbitrariedad diciendo, que no sabia tal baile; no me sirvió, antes al contrario la viuda y el retirado empezaron á gritar, ¡la polka! ¡la polka! Yo considerando que no habia remedio, no quise dejar de vengarme, por lo que cuando se restableció el silencio, me dirigí á D. Leon y le dije que sacara pareja y viniese á bailar, pues no era razon que lo hiciese yo solo. Con el mayor asombro ví devantarse aquel intrépido veterano y dirigirse á la viuda, que sin hacerse rogar se puso en baile.

El piano sonó y la Polka fué por nosotros risiblemente parodiada. ¡Pobre Polka, cual quedó en esta aciaga noche! El entusiasmo embargó mis potencias al contemplar en la pareja que tenia al frente, á dos dignos alumnos de TERPSICORE. La danza concluyó y no pude menos de maldecir entre mi, el pícaro espíritu de imitacion que tan fuerte nos acomete con frecuencia y por el cual, la necia sociedad, ha hecho ridículo y tonto el baile en que tanto han logrado entusiasmar el inimitable Pettipá y la linda y aérea Guy-Stefan.

El reló sonó por fin las diez, ho-

ra en que acostumbraba á recogerse esta familia, por lo que empezando de nuevo las ofertas y cumplimientos, me despedí de tan amable reunion, firmemente resuelto, querido Beltran, á pasar otro año, semejante dia, metido en la cama, antes que esponerme á sufrir las ridículas impertinencias que lleva consigo la política familiar y franca de personas educadas bajo la influencia de las costumbres del hipócrita siglo XVIII.

José de Cominges.



Al nunca bien ponderado, y atrozmente enemigo Garibay, en su séptima metamórfosis.

Ea ¡Sus! Ya estoy aqui.

¿ Quien llama? ¿ Quien me vocea?

¿ Es la voz de Faringea
ó la de Coll y Vehí?

Es la del Sarafin
que rodará á los infiernos
para buscar á los cuernos
algun consonante en in.

Y con pullas te me vienes?

¿ Desde Sarriá al Paraguay
olvidas, oh Garibay,
la reputacion que tienes?

¿ Quien al oír *Serafin*
y el mote de añadidura
no te juzga criatura
y te pinta chiquitin?

Yo podré entrar en la danza
como lego, ó como fraile,
mas si tu entras en el baile
sales de él un Sancho Panza.

Balaguer tomó por pies,
Cominges se encuentra ausente,
con que yo que estoy presente
responderé por los tres.

Y juro á fé de español
(porque he nacido en España)
que hemos de ver cual se engaña,

si Victor, Medel ó Col. (1)

Te argüiré con la ley,
que tal cual rige en mis villas (2)
la escuchan, aun de rodillas,
desde el Zapatero al Rey.

Te ensañas con Balaguer
porque col--chon te llamó...

¡Ojalá que viera yo
lo que un colchon puede ver!

Te enojas de un Don Pepito
y te pones don José;

no quieres quiten el Pé
y quedarte á secas Pito.

Y en estas entrañas euitas
fué profeta Balaguer;
pues sin echarlo de ver
tú mismo te despepitás.

De mampara figuron
Osó Balaguer llamarte,
yo tan solo por honrarte
te llamaré tiburón.

Y si de aqui en adelante
por ello tu voz me inculpa,
no me echés á mi la culpa,
que la tiene el consonante.

Tu te apellidas frugal
y con pan, con leche, frutas
pescado y carne de.... grutas, (3)
dices no lo pasas mal.

Pues si el Cominges amigo
tantas razas estinguiera
con ellas Coll no tuviera
para el boton del ombligo.

Quede asentado por tal
que no tuvistes razon
cuando tan sin compasion
de nos escribiste mal.

Que punzado por Luzbel
escribiste atufadito
de Balaguer el bonito
de Cominges y Medel.

Y si acaso no te agrada
La pasada redondilla,
sabes que escribió Zorrilla:

(1) Suprimo una L por una regla particular, mia.

(2) La ley que rige mas en mi casa es dar el dinero para el mercado todas las mañanitas.

(3) Carne de grutas llamo yo á la de los javalies, tigres, etc. etc.

La mejor razon la espada.

En resolucion no cejo,
espadas tengo de palo,
y aunque el puño de una es malo
la otra le tiene muy viejo.

Me portaré como el Cid...

Y por Dios! = No me insulteis
si en algo el vivir teneis! =

Pepito!!! pronto, salid!

R. MEDEL.

NOTICIAS VARIAS.

Tenemos el gusto de anunciar á nuestros lectores, que nuestro Director D. VICTOR BALAGUER ya se habrá á estas horas puesto en camino para Granada y otros varios puntos del Reino, regresando enseguida á esta Ciudad.

Despues de haber recogido durante su permanencia en la Corte multitud de lauros que coronan sus sienes, nos es grato contemplarle dentro la imperial TOLEDO, GRANADA la mora, CÓRDOBA y demas puntos célebres de España arrancando de aquellos vetustos edificios recuerdos gloriosos para sus empresas literarias. El gusto y conocimiento que posee para las antigüedades de nuestra patria, nos hacen preveer, alguna hermosa produccion de su talento, al paso que su genio tomará mas de un personage engalanado con los misteriosos colores que reflejen á su mente los edificios, los hombres y los trajes, que en ellos colgara la antiquia riqueza y valor.

Nos alaga el pensamiento de volver á ver rico en ideas recogidas durante su viaje y la esperanza de admirar el jóven poeta, cuya imaginacion entusiasta y ardiente hará

conmover con sus recuerdos nuestro corazón.

PAZ ! SALUD ! AL VIAJERO.

Leemos en el *Heraldo* :

« El actor D. Pedro Montaña ha tomado á su cargo la empresa del teatro de Zaragoza para lo que resta de temporada , teniendo ya formada su compañía en la que figuran en primera linea las actrices Doña Joaquina Baus y Doña Joaquina Reza, acompañadas de las señoras Doña Magdalena Cum , Doña Sofia Sandoval, Doña Amalia Guillen y otras; y entre los actores D. José Tamayo, D. José Estrella , D. José Orgaz y otros. — Entre las funciones que el Sr. Tamayo ha escogido serán las primeras los dramas *Para un traidor un leal* y *Juicios de Dios* del Sr. Valladares y Saavedra y *El Zapatero y el Rey* y otras varias producciones del Sr. Balaguer y demas acreditados poetas dramáticos.—»

BIBLIOGRAFÍA.

SOCIEDAD LITERARIA.

El Judio Errante

Traducción de D. Wenceslao Ayguals de Izco.

Se ha repartido el tomo 22 último de esta célebre novela, que se halla de venta á precio de 88 reales en Madrid y 110 rs. en las provincias, franco el porte.

Los Señores suscritores que gusten, pueden adelantar 4 rs. en Madrid y 5 rs en las provincias por el

BARCELONA :—IMPRENTA DE D. J. M. DE GRAU, CALLE DE BASEA N.º 10.

inporte del primer tomo de los SIETE PECADOS CAPITALES si no quieren experimentar retraso.

Tambien queda abierta suscripción al mismo precio de 4 rs. en Madrid y 5 rs. en las provincias por tomo franco de portes, á la novela original del Tio FIDEL titulada LA CRIO-LLA Y LOS JESUITAS que constará de dos tomos. El primero está ya en prensa.

Se suscribe en casa de D. Manuel Saurí y de los SS. Nart y Compañía

El primer número de EL AGUILA que tenemos á la vista ha dejado mas que satisfechos nuestros deseos. Vemos en él el primer artículo sobre la marina española escrito con aquel tino y firmeza que es necesario tratar semejante asunto. Los demas artículos y poésias no dejan que desear. La direccion de este periódico será una hoja mas para la corona de nuestro amigo el Sor. Vicetto y Perez.

Sigue publicándose con el mayor acierto LA ARMONIA periódico que en Santiago redacta el Sr. D. Leopoldo M. Padin. Es digno de recomendacion por todos estilos, pues que sus artículos de moral, de industria, de literatura y de intereses materiales son dignos de ser leídos. Nos place sobremanera el ver los esfuerzos que los hijos de Galicia hacen para levantar del olvido, ó quizás de un ingrato desprecio, á su madre patria.

NOTA.

En el número último por un descuido del cajista se dejó la primera línea de las *Noticias varias* que dice: « Estensas noticias nos dá nues- »